

## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Maurice Mandelbaum, *Philosophy, Science, and Sense Perception: Historical and Critical Studies*, The Johns Hopkins Press, Baltimore, 1966, 262 pp.

En parte histórico, en parte sistemático, el libro mantiene en el centro de la discusión un problema epistemológico que confiere unidad a los cuatro ensayos de que se compone: si se entiende por realismo epistemológico la doctrina que sustenta que independientemente de la percepción existe un mundo de objetos físicos cuya naturaleza puede no obstante conocerse, ¿en qué sentido debe establecerse una distinción entre las cualidades de los objetos tal como nos aparecen en la percepción y las cualidades que atribuimos a estos objetos en cuanto existen independientemente de nosotros?

En el primero de los cuatro ensayos (*El realismo de Locke*) el autor desarrolla una interpretación de la epistemología de Locke en el sentido de un realismo crítico. Locke no habría sostenido, como frecuentemente se piensa, un realismo directo, tal vez ingenuo, con arreglo al cual, por lo menos en el caso de las llamadas cualidades primarias, lo que percibimos no sólo existe independientemente de la percepción, sino que existe tal como lo percibimos; habría sostenido más bien que por lo menos esas cualidades —las cualidades “reales” de los objetos físicos— tal como las percibimos o somos capaces de percibir las nunca son idénticas a lo que existe independientemente de nosotros (cf. p. 20).

Cabe destacar la insistencia del autor en la importancia que tiene para entender la epistemología de este filósofo su relación y dependencia directa de la “filosofía corpuscular”, atomista, de Newton y de Boyle. “Si Locke aceptó de hecho el atomismo como una teoría científicamente establecida, y si aceptó también la ciencia como fundamento de una teoría del conocimiento, una interpretación justa de sus verdaderas opiniones tendría que aproximarse a su posición leyendo el *Ensayo* a la luz de su atomismo y no simplemente como un tratado de epistemología desprovisto de una subestructura científica” (p. 3).

Las dificultades que aquí se propone resolver Mandelbaum en apoyo de su interpretación podrían reducirse a las siguientes. Puesto que ningún atomista serio se atrevería a sostener que las cualidades que percibimos en los objetos físicos guardan alguna semejanza con las cualidades que realmente poseen esos objetos ¿cómo pudo

decir Locke que las ideas de las cualidades primarias, en contraste con las ideas de las cualidades secundarias, son "semejantes" a las cualidades "reales" de los objetos?; por otra parte ¿cómo pudo haber sustentado que el conocimiento tiene su origen en la sensación y en la reflexión y aceptado, a la vez, que es esencial para una teoría del conocimiento una doctrina científica acerca de la constitución de los cuerpos en "partículas insensibles" que por definición no pueden presentarse a la percepción sensible?

En cuanto a la primera cuestión Mandelbaum advierte que no hay que entender por "semejanza" en Locke algo así como la que habría entre el molde y la estatua que en él hubiese sido fundida, porque a pesar de que Locke repita que las ideas de las cualidades primarias tienen semejanza con las cualidades que realmente existen en los cuerpos, percíbaselas o no, lo cierto es que aquello que existe independientemente de nosotros, que produce en la mente las ideas de las cualidades primarias, no es susceptible de ser percibido en sí mismo: son las partículas insensibles de que se componen los objetos. Y si esto es así aquellas ideas no pueden ser réplicas de las cualidades tal como éstas existen en los cuerpos mismos; "el verdadero criterio de Locke acerca de lo que constituye una cualidad primaria en un objeto no debe averiguarse preguntando cuáles de nuestras ideas se *asemejan* a las cualidades del objeto mismo; debe averiguarse preguntando qué cualidades de los cuerpos *producen* ideas en nosotros. Estas últimas son las cualidades primarias de los cuerpos" (p. 19).

Con todo, esta forma de interpretar a Locke pasa por alto todos los supuestos y expresas declaraciones del *Ensayo* en el sentido de una teoría representacionalista de la percepción. Es verdad que Locke guarda siempre todas las reservas a este respecto cuando se refiere a las "partículas insensibles", pero cuando alude a las dimensiones medias es bastante claro: "Un trozo de azúcar de volumen perceptible es capaz de producir en nosotros la idea de una forma redonda o cuadrada, y si se desplaza de un lugar a otro, produce en nosotros la idea de movimiento. Esta última idea nos representa al movimiento tal como realmente es en el azúcar que se mueve. La forma redonda o cuadrada son lo mismo, ya sea en idea o en existencia, en la mente o en el azúcar" (Lib. II, Cap. VIII, § 18). De manera que parece ser sólo resultado de la dureza de la interpretación lo que lleva a decir al autor: "es difícil aceptar la opinión corriente de que [Locke] creía que nuestras ideas de las cualidades primarias de los objetos macroscópicos se asemejan exactamente a estas cualidades tal como existen en los objetos mismos" (p. 18).

En lo que se refiere a la segunda cuestión me parece más justa

la observación del autor. La idea de sustancia que estrictamente debía atribuirse a Locke no es la idea de un sujeto desconocido o sustancia general, sino la de un complejo atómico de partículas insensibles que produce las ideas que tenemos de las cosas, la esencia "real", particular, y no la esencia simplemente "nominal". En consecuencia Locke supone y acepta que estas ideas son producidas por la acción de las cualidades primarias de las partículas insensibles de que se componen los objetos materiales, y que la noción de sustrato último se relaciona con la noción de constitución interna, atómica, de los objetos tal como existen independientemente de nuestras sensos percepciones (cf. p. 37); pero, como el mismo Locke lo expresa, de la constitución íntima de los objetos no podemos tener conocimiento, ni por intuición ni por demostración. El problema está, concluye Mandelbaum, en que aceptando todo esto Locke nunca lo justifica, quizás porque, tanto como Newton y Boyle, pensaba que el atomismo era una teoría empíricamente ya establecida o al menos una consecuencia de la investigación experimental. Esto último es lo que pretende mostrar el autor en el segundo ensayo (*Newton y Boyle y el Problema de la "transdición"*).

El problema de la "transdición" de que aquí se trata no es, naturalmente, el de la "inducción". En tanto que el problema de la inducción es el de la justificación con que podamos inferir a partir de ciertas experiencias pasadas que otras experiencias de la misma clase ocurrirán en lo futuro, el problema transdictivo es el de la justificación con que a base de la investigación experimental se puedan establecer afirmaciones con sentido acerca de lo que "en principio no puede ser observado" (p. 63) o está más allá de la experiencia posible. Mandelbaum considera que precisamente esto era lo que se proponían Newton y Boyle, que el sentido último de la ciencia en estos "filósofos de la naturaleza" es enteramente transfenomenal. "Newton sostenía que la explicación de los fenómenos implicaba un descubrimiento de las fuerzas, y no meramente una extrapolación de pasadas observaciones a futuras observaciones" (p. 68). Si por "fuerza" en Newton se hubiera limitado el autor a entender una *función* de las masas, distancias, aceleraciones, todas ellas observables, según las entienden algunos físicos, tal vez no hubiera tenido que hablar de "compromisos ontológicos" (p. 69) en Newton, ni de "fuerzas immanentes en las partículas de los cuerpos" (*ibid.*) o de "fuerzas subyacentes en los movimientos observables de los cuerpos" (p. 71).

Del mismo modo, ahí donde solamente se trataría de la universalidad en el sentido de la "experiencia posible" en Kant, Mandelbaum pasa a interpretarla como transdición metafísica: "cualquier ca-

racterística común a todos los fenómenos que hemos experimentado puede predicarse de cualquier objeto, sean o no experimentables” (p. 81). En este sentido son interpretadas afirmaciones de Newton como la siguiente: “Las cualidades de los cuerpos que no admiten aumento ni disminución de grado [obviamente las cualidades primarias], y que se encuentra que pertenecen a todos los cuerpos al alcance de nuestras experiencias deben considerarse como cualidades universales de cualquier objeto” (pp. 81-82). El caso, dice Mandelbaum, es similar al de Locke: Newton reconoce que “todo nuestro conocimiento debe derivarse en último término de la experiencia sensible” (p. 87), pero no justifica nunca lo que también admite, a saber, que aun siendo así, no es la experiencia sensible el criterio último de la verdad (p. 88). Sea éste un ejemplo de cómo maneja en esta parte el autor el problema transdictivo.

El tercer ensayo (*Del escepticismo acerca de los sentidos*) constituye una crítica del fenomenalismo subjetivista de Hume. Examina los principales argumentos de Hume contra el realismo. La idea fundamental que aquí se sustenta es que tales argumentos “presuponen la verdad de la misma posición que supuestamente refutan” (p. 118) y que, por lo tanto, no pueden servir como “un medio para desacreditar el realismo epistemológico” (p. 170). Tales argumentos son el de las *contradicciones* y el del *análisis causal de la percepción*.

Mandelbaum observa, creo que con razón, que el argumento de las contradicciones nada prueba en contra de la afirmación de que existen objetos independientemente de la percepción, porque en su misma formulación postula la existencia de tales objetos. Puesto que el remo parcialmente sumergido en el agua, expresa el argumento, “se ve doblado” cuando, en caso de tocarlo al mismo tiempo, “se siente recto”, es imposible que “ver doblado” indique una cualidad inherente al remo si al mismo tiempo el propio remo “se siente recto”, o que “sentir recto” indique una cualidad inherente al remo si al mismo tiempo el propio remo “se ve doblado”. En consecuencia, en base a la mera percepción es imposible, por ser contradictorias, saber qué cualidades tengan “realmente” los objetos, y los sentidos sólo serían capaces de suministrar una secuencia de “ideas” o percepciones. Pero, señala Mandelbaum, “ninguna contradicción existe entre ver un remo doblado y sentir un remo recto, si vemos y sentimos dos remos *diferentes*. Una contradicción existe sólo si sentimos y vemos uno y el mismo remo” (p. 125), es decir, ...el remo que no percibimos, el remo que existe independientemente de la percepción. Hablar, por tanto, de una contradicción en la experiencia sensible implica que “interpretamos nuestras sensaciones en

tanto que nos dan testimonio de la existencia de objetos que son independientes de nuestra experiencia de ellos" (p. 133).

El examen del argumento del análisis causal de la percepción es de lo más importante en el libro de Mandelbaum, puesto que se refiere a un argumento utilizado por Hume en defensa de un fenomenalismo subjetivista, a un argumento que el autor considera como uno de los pilares de la argumentación científica en que se sustenta el "realismo crítico radical" que él defiende. Que los objetos que percibimos existen independientemente de nosotros, dice Hume, es una opinión que "pronto se destruye por la más elemental filosofía, la que nos enseña que nada puede presentarse a la mente que no sea una imagen o percepción, y que los sentidos sólo son las vías de acceso al través de las cuales se transmiten estas imágenes, sin que sean capaces de establecer contacto inmediato alguno entre la mente y el objeto" (*An Enquiry Concerning Human Understanding*, Sec. XII, p. 152, ed. Selby-Bigge).

Mandelbaum sostiene entonces que justamente esta explicación que da Hume de nuestros sentidos como "las vías de acceso" al través de las cuales se transmiten las imágenes a la mente, y su ulterior pretensión de que lo que percibimos son simplemente estas imágenes y no los objetos mismos, "es realmente de la misma clase que la explicación científica de la cadena causal de la percepción" (p. 137). Que Hume haya sacado una conclusión subjetivista de la interpretación causal de la percepción, se debe a que entendió por percepción sólo el último eslabón de la cadena causal, lo que es "directamente experimentado", y no el proceso entero de la cadena. Por ejemplo, cuando tenemos experiencia de un objeto físico generalmente no tenemos experiencia del *medio* entre el objeto y quien lo experimenta; vemos el árbol, no los rayos luminosos que nos permiten verlo; oímos un sonido específico, no las ondas sonoras que se propagan en el aire. Si sólo consideramos la experiencia directa, sencillamente no existiría, en el momento de percibir el objeto, lo que ocurre en el medio *al través* del cual lo percibo. Por lo tanto, si no "creyéramos" en lo que la física nos dice acerca de la propagación de las ondas sonoras, y si no diéramos por supuesto que el aire existe aun cuando no se lo perciba, no tendríamos manera alguna de explicar lo que percibimos. La explicación en este caso no es posible "a menos que demos por supuesto que una entidad no percibida, el aire, existe cuando no se la percibe" (p. 147). El argumento del análisis causal de la percepción no es, pues, un arma en contra del realismo, antes bien lo postula. ¿Socava en verdad esta interpretación la tesis de Hume?

El análisis causal de la percepción que propone Mandelbaum

no parece que rebasara los límites dentro de los cuales lo concibió Hume. Hume señaló también que en todos los procesos causales o enlaces de causa y efecto propendemos a “transferir nuestra experiencia, *expresa o tácitamente, directa o indirectamente*, a casos de los que no tenemos ninguna experiencia” a fin de explicar el “enlace” o el “medio de que aquí habla Mandelbaum (*A Treatise of Human Nature*, Book I, Part III, Sec. VIII, p. 153, The Fontana Library, 1967); a transferir, diría un moderno fenomenalista, nuestros datos sensibles actuales a datos sensibles “posibles”. En otros términos: propender a transferir nuestra experiencia a casos que ya no experimentamos a fin de explicar el “enlace”, equivale a creer en las leyes de la física que explican el “medio”. Pero esta transferencia indirecta de la experiencia sensorial a las “causas” es lo que Hume consideraba que no podía fundarse más que en una “creencia” y lo que Mandelbaum considera que “debe darse por supuesto”.

En el último ensayo (*Hacia un realismo crítico*), aparte de rechazar lo que llama el “realismo directo” de Ryle y de Moore, el autor sostiene una forma de realismo que califica de “realismo crítico radical”. Lo distingue de otras formas de realismo crítico señalando que mientras que para estas últimas *al menos algunas* de las características que los objetos *parecen* tener no las tienen realmente, para el realismo crítico *radical* “no tenemos derecho a identificar *ninguna* de las características de los objetos, tal como las experimentamos directamente, con las propiedades de los objetos tal como existen en el mundo físico independientemente de nosotros” (p. 221). En esto la doctrina del autor es terminante: las propiedades de los objetos físicos establecidas por la descripción que de éstos hace la ciencia son incomparables con las propiedades que les atribuimos cuando describimos solamente lo que percibimos de esos objetos.

Hay que distinguir entre “el objeto que vemos”, por ejemplo, la *estrella* misma, y “lo que vemos” del objeto cuando levantamos la vista al firmamento, esto es, “un puntito brillante de luz azulina”. Siendo así, dice Mandelbaum, “no tenemos derecho a suponer que cuando describimos la forma en que un objeto nos aparece estamos dando una descripción que puede también aducirse para describir las propiedades que posee tal objeto independientemente de nosotros” (p. 182).

¿Cómo explicar entonces la aparente contradicción que se produciría en la afirmación “*lo que veo es una estrella*”, es decir, cuando afirmamos que realmente vemos una estrella y que, no obstante, la estrella no posee las propiedades que aparentemente vemos que tiene? Ahí donde uno esperaría que Mandelbaum nos explicara la aparente contradicción a partir de la distinción entre dos sentidos del

término “percibir” o “ver” nos encontramos con una explicación a partir de una interpretación causal de la percepción: “frecuentemente no consideramos que lo que se nos manifiesta es el objeto mismo, sino que se lo considera un efecto producido por el objeto, o un signo de él” (p. 187).

Pero volvemos a Hume, puesto que, según el autor, esta interpretación “sólo implica una *creencia* de que si no hubiera objeto alguno de la clase a que nos referimos como ‘una estrella’ no se nos harían manifiestas las cualidades por las que describimos la forma como la estrella nos aparece” (pp. 177-178). Además, en otra parte se nos dice que percibir un objeto en este sentido “implica un proceso causal en cadena de cuyos pasos individuales no tenemos por lo general experiencia directa” (p. 245).

En fin, de todo esto se deriva una dificultad; y es que para probar que existe un mundo de objetos cuya naturaleza es independiente de nuestra percepción y *radicalmente* distinta de lo que percibimos, el autor argumenta en base a una interpretación causal de la percepción cuya cadena causal también escapa a la percepción. Si esto es así, y el realismo crítico *radical* tuviera que ser, además de radical, un realismo *integral*, de modo que comprendiera no sólo objetos, sino también procesos, en tal caso *la base misma de la argumentación* (el proceso causal de la percepción) tendría que entrar dentro de lo que pretende probar. (cf. W. Stace, “The Refutation of Realism”, *Readings in Philosophical Analysis*, New York, Appleton, 1949, p. 369.)

WONFILIO TREJO

Raymond Boudon: *A quoi sert la notion de “Structure”?*, *Essai sur la signification de la notion de structure dans les sciences humaines*. Éditions Gallimard, 244 pp.

“Ya no se es más *existencialista* sino *estructuralista*” dice Boudon en el prefacio de su libro citando el editorial de un número reciente de la revista *L’Arc*. Boudon se propone en su libro tratar de averiguar “que es lo que se es”. El libro es una elucidación del significado del término “estructura” tal como es usado en campos tan dispares como la lingüística, la antropología social, la crítica literaria y la sociología, y parte del mismo problema que se planteara Kroeber<sup>1</sup>:

<sup>1</sup> “What ‘structure’ adds to the meaning of our phrase seems to be nothing, except to provoke a degree of pleasant puzzlement” (Kroeber, 1948, *Anthropology*, New Edition, New York).